

CELCIT. Dramática Latinoamericana 544

LA SOMBRA DE UN PERFUME

Susana Gutiérrez Posse (Argentina)

PERSONAJES

BLANCA hermana mayor, confecciona trajes, tocados y ramos de novia. En voz baja, murmura y rezonga.

CAPRICHIO con cierto sobrepeso, maquilladora de muertos. Dice que se levanta siempre doblada y le lleva toda la mañana lograr enderezarse.

CANDELA hermana menor, de 45 años. Sufre de crisis nerviosa. Tiene por costumbre comerse las uñas, está constantemente con una mano en la boca.

LAURINDA joven aprendiz, de unos 17 años. Asiste a las clases que dicta BLANCA sobre tocados y trajes de novias, espera ser la heredera del oficio.

Los Aromos, un micro diario conecta a sus pobladores con la ciudad más cercana, atravesando la avenida central, única calle asfaltada que conduce a la plaza. En ella, erguido y altivo brinda sombra un cedro, de robustas ramas que con el tiempo se ha convertido en el símbolo del pueblo, fue elegido por los hombres desesperanzados para llevar adelante su acto suicida.

En una amplia casa, antigua Cochería Los Aromos, viven tres hermanas, cuyo abuelo, fundador del pueblo, fue quien trajo ese árbol de su tierra natal.

Desde la ventana de la casa, se asoman margaritas pampeanas y los azahares del monte embriagan el ambiente. En la sala hay un mueble bajo, sobre el que se apoyan varios maniqués-cabezas. Y en el piso hay dos de tamaño humano. En uno luce un traje de novia blanco con cola, enfundado en un nylon transparente. El otro, vacío a la espera de la próxima boda. Sobre el lado izquierdo de la sala un biombo traslucido separa el ambiente.

Al centro una mesa, sillas y un pequeño banco de madera frente a un gran espejo oval.

Las dos hermanas mayores heredaron sus oficios, maquilladora de cadáveres una y confeccionista de trajes de novias y tocados, la otra. De tanto en tanto se presenta algún aprendiz.

La menor de las hermanas, CANDELA, tiene un único objetivo, casarse; y espera desde hace 20 años que su amante se separe de la mujer, él le ha prometido que cuando su hija, LAURINDA, sea mayor de edad y se case, se animara a dar ese paso.

LAURINDA se acerca a la casa de las mujeres para tomar clases de confección. CANDELA aprovecha su presencia para informarse acerca de su amante, situación que genera entre las hermanas un clima de intrigas y sospechas y lleva a la construcción de una temible venganza.

Escena 1

Las tres hermanas en la sala con las cortinas de las ventanas cerradas. CANDELA solloza cubriéndose el rostro.

BLANCA

Lo tenés que dejar. Decíle. Decíle. Decíle. Decíselo de una vez. Basta. No quiero verte más. Así. Se lo decís sin titubear.

CAPRICHO

No. ¿Por qué? Por qué lo va a dejar. Es el hombre que ama, sólo le pide tiempo.

BLANCA

Es un caradura. CANDELA dejá de llorar.

CAPRICHO

No seas hiriente, no hables así. Después de todo es un hombre sincero. Siempre nos dijo la verdad.

BLANCA

¿La verdad? Qué verdad.... ¿Qué quiere a otra? Esa es la verdad?

CAPRICHO

No. No. La quiere a ella. La quiso siempre. Son las circunstancias las que complican las cosas.

BLANCA

Decí, a ver, decí vos (A CANDELA) ¿te sentis amada?

Silencio

BLANCA

Contestá ,decí algo. CANDELA, dejá de llorar.

CANDELA niega con la cabeza.

BLANCA

Ves, no, dice que no. Cómo se va a sentir amada por ese mentiroso. Qué mujer, qué verdadera mujer puede sentirse amada, que digo, querida al menos...

CAPRICHIO

La atosigas, dejala pensar.

BLANCA

Hace 20 años que piensa... y se le va la vida. Y nosotras teniéndole la vela "Ahí llega, ahí viene." Quién es él, eh? Yo no disimulo más, si me lo cruzo, lo escupo. Te aviso CANDELA. Si vos no le pones punto final, yo sí. Al fin y al cabo nos está tomando el pelo.

CAPRICHIO

Es la vida de ellos, BLANCA. Estas enceguecida.

BLANCA

Enceguecidas están ustedes. Dejándose pisotear. No tienen orgullo, ni decencia. Somos el hazme reír de todo el pueblo. Si abuelo estuviese aquí nunca lo hubiese permitido. Para él, la dignidad ante todo. No tenemos más que mirar por esa ventana para recordarlo. Y ahí está, erguido, firme, altivo, fuente de perfumes, protegiendo con su sombra...

CAPRICHIO

(Interrumpe) Mala sombra.... el cedro quedó para los fracasados. Dejalo a abuelo descansar en paz.

CANDELA

Basta. Basta. No las quiero escuchar más. No las soporto. Las odio. No ven la sangre que sale a chorros de mi alma? (Sale corriendo, en un descuido cae el manequé con el traje de novia).

CAPRICHIO

Candela, Candela...

BLANCA

(Corre a levantarlo) ¡No! Es tu traje de novia. No respeta nada. Un traje de novia rodando por el piso es mal augurio. No, no nos soporta...no soporta que le digamos la verdad...

CAPRICHIO

Mirá lo que lograste...salió como alma que lleva el diablo...pobrecita parece una loca.

BLANCA

Él la enloquece. A ella y a nosotras.

CAPRICHIO

Vos sos la que está loca por él.

BLANCA

¿Yo? Vos lo defendés a capa y espada. Si fuese por mí ese renacuajo no entra más a esta casa....

CAPRICHIO

Lo espiás. Ayer te pusiste el vestido y lo esperaste toda la tarde. Te crees que no me doy cuenta. Yo observo todo Blanca. Todo.

BLANCA

Claro que lo esperé. Desesperada yendo y viniendo, mirando por esa ventana. No podía creer que otra vez hiciese lo mismo. Candelita me miraba con sus ojos rojos de llanto. No encontraba palabras para calmarla.

CAPRICHIO

Esta vez es distinto.

BLANCA

¿Por qué?... porque dijo que no va a venir más. Por eso? Cuántas veces nos dijo lo mismo? O no te acordás. Cuando apagamos la luz, se hace enorme la noche y después.... golpea la puerta y nosotras “Pase, pase....si un momentito, ya viene Candela....espere aquí por favor, un tecito?” Qué somos nosotras? Eh? El ultimo orejón del tarro? ...Todo para que sólo nos deje la sombra de su perfume y luego quede el día entero para extrañarlo.

Escena 2

BLANCA trabaja sobre una cabeza manequé. Aplica brillos y perlas en un tocado de novia. LAURINDA observa atentamente.

LAURINDA

¡Que divino! Como brilla quiero hacerlo así igualito

BLANCA

Igualito no creo.

LAURINDA

Yo me doy maña para coser, bordar ...no mucho tiempo, porque no aguanto estar quieta. Pero me gustan las manualidades.

BLANCA

¿Manualidades? lo mío es un arte. Vestir de novia a una mujer es un honor muy grande.

CAPRICHIO

También mi oficio tiene algo artístico.

LAURINDA

Sí, sí lo sé. Hay que tener habilidad, pero con los muertos yo no me animo.

BLANCA

(Se le resbala de la mesa el manequí) Me ponés nerviosa, no aguanto que te pongas tan cerca. Por eso no me gusta enseñar.

LAURINDA

Necesito aprender, Blanco. Si a Ud. le parece yo vengo, me quedo aquí y miro. Sin hablar.

CAPRICHIO

Así también se aprende. Yo aprendí de abuelo. Él trabajaba horas y horas en La Cochería, siempre en silencio. A veces decía alguna que otra cosa. Pocas.

BLANCA

No me gusta que me observen...

LAURINDA

¿Y si soy su ayudante? Ud. ni cuenta se daría que me está enseñando. Me gustan tanto las novias, desde chica voy a las bodas y sueño con mi traje...con cola larga...larga...

CAPRICHIO

Tiene razón, la chica.

LAURINDA

Laurinda, Laurinda me llamo.

BLANCA

(En voz baja) qué tormento.

LAURINDA

Puedo ir a hacerle las compras cuando le duelan las piernas....

BLANCA

A mí no me duelen las piernas...que ocurrencia, las piernas...

CAPRICHIO

La espalda nos duele, por el oficio.

LAURINDA

Me contaron que el viejo quiere todo, todo. Lo mejor. Lo que hay, lo quiere. Mamá dice que está más entusiasmado él que la novia.

BLANCA

Cómo habla la gente... por eso no me gusta que entren extraños a casa. Llevan y traen chismes. Habladurías. Y yo no quiero estar en boca de nadie.

CAPRICHIO

Nosotras ya no le interesamos a nadie Blanca. No delires.

LAURINDA

De ustedes sí hablan, porque son las mejores. Todas las novias quieren ser vestidas por la señora Blanca y bueno los muertos, no se... pero seguro que a todos les gustará, llegado el momento, estar maquillados por Ud., Capricho.

BLANCA

¡Qué tormento! Habla y habla.... sin parar....

CAPRICHIO

Tenemos mucho para enseñar. (A BLANCA). Quien te dice después de ella vengan otras y se nos arma una academia.

Entra CANDELA, lleva un vestido llamativo.

CANDELA

Hola Laurinda.

LAURINDA

Hola. Mira qué lindo el tocado. Es para la novia del viejo. Blanca me enseña y yo aprendo rápido, por suerte. Quiero casarme así me puedo ir y poner mi taller, o “poner el arte” como dijo Blanca

CANDELA

No es fácil. Yo también a tu edad creía que lo que deseaba se hacía realidad y....

LAURINDA

¿Y qué deseabas?

CANDELA

(Vacila.) Deseaba...tantas cosas...

LAURINDA

A lo mejor por eso. Yo tengo los deseos numerados. Primero uno, después otro y así, hasta que no se me cumple uno, no deseo el otro. Un escalón, otro escalón (camina como subiendo una escalera) primero me caso como dios manda, y después se abren las puertas.... como a todas.

BLANCA

Bruta estas arrastrando el tul. Andá a lavarte las manos, por favor. (LAURINDA sale)

CANDELA

La chica piensa mejor que yo.

BLANCA

Piensa como el padre.

CANDELA

¿Por qué como el padre?

BLANCA
Un calculador.

CANDELA
¿Qué querés decir? Hablá claro Blanca, no aguanto tu costumbre de....

CAPRICHO
¿Otra vez peleando?

BLANCA
¡Qué tormento!

CANDELA
Porque decís qué tormento. (Grita) Porque decís siempre “qué tormento!”

Entra LAURINDA.

CANDELA
(Grita) Por qué, por qué decís qué tormento! Lo haces a propósito, sabes que no aguanto esa palabra...!!!

CAPRICHO
(a LAURINDA) Será mejor que te vayas.

LAURINDA
Por mí no hay problema, me gustan las peleas.

CANDELA
Que se vaya, que se vaya, que salga esa chica de mi casa!

LAURINDA sale empujada por CAPRICHO.

BLANCA
Un tormento, eso! Nos sometes a Capricho y a mí.

CAPRICHO
A mí no.

CANDELA
¿Quieren que me mate? Quieren que las deje tranquila, que me vaya, que desaparezca de la tierra... ¡No tener un puente y abajo lejos un río! Bien abajo. El puente alto y el río abajo bien, bien abajo. (sale)

BLANCA
Vive atormentada.... un puente y abajo lejos un río. Bien abajo. Yo también lo quisiera....

CAPRICHO
No sigas. No provoques. Candela, Candela ¡vení!

LAURINDA

¿Puedo entrar? Voy bien? (muestra el canasto con flores)

BLANCA

Falta, falta.

CAPRICHIO

¿Dónde van los pétalos?

LAURINDA

En el camino que conduce al altar. Si pisa uno, el viejo se va a la mierda.

BLANCA

Los vamos a colocar con cuidado, no tiene por qué pisar ninguno. Es su ilusión. Pidió que tapicemos la pared con terciopelo.... es un hombre, un hombre mayor que cree en el amor.

CAPRICHIO

Qué ridiculez. A vos tus clientes te convencen de cada cosa.... podrías asesorarlo para que no pase un papelón...Pronto lo tendré sobre mi mesa.

Entra CANDELA secándose los ojos.

CANDELA

¿Qué significa estar vivo sino se es capaz de morir?

CAPRICHIO

Bien dicho.

LAURINDA

Me deja ver cuándo maquille al próximo muerto, CAPRICHIO? Por curiosidad.

CAPRICHIO

Si pudiese planificar mi trabajo... sin embargo hay que esperar...todo es una espera. Llegada cierta edad todo empieza a parecer una pérdida de tiempo precioso.

LAURINDA

Yo cuando espero me agarra una cosa acá, que me sube y me sube... y no sé cuándo va a parar....

BLANCA

Hoy hace 20 años que murió abuelo.

CANDELA

(Se sobresalta y grita.) ¡¡20 años!! ¡¡No!!

BLANCA

¡Oh no! ya empieza otra vez....

LAURINDA

¿Era muy viejo?

BLANCA

Ni viejo ni joven. Le llegó su momento...ese momento en que las personas sienten que ya están fuera de lugar. Murió dignamente, el cielo y la tierra se comunican a través de los árboles y el cedro fue su última morada. LAURINDA pasó por al lado, entre las hojas había un forro tirado.

CANDELA

Comienza a sollozar. Lloro cada vez más fuerte.

LAURINDA mira a CANDELA.

BLANCA

Dejala es así. Me voy a peinar a la novia.

LAURINDA

¡Yo voy! No me lo pierdo ni loca. Si BLANCA?

BLANCA

Venís pero...calladita, ni un sonido, ni una palabra de más ni de menos. Una sombra.

LAURINDA

Yo no voy a decir lo que pienso.

BLANCA

Mudita.

CAPRICHIO

¿Y qué es lo que vos pensás?

LAURINDA

Y casarse con un viejo... no me parece... es una boda sin amor.

BLANCA

Lo que hace falta no es amor, sino ilusión. Y la chica sabe dibujar muy bien su sonrisa. La he visto practicar en el espejo. El novio cuando llega al altar quiere descubrir el rostro, (muestra el velo) es una transparencia que ilumina tenuemente la mirada. Un cono de luz se abre sobre los ojos. Es el momento del encuentro. Ahí está todo, lo que hay y lo que no hay.

LAURINDA

Hay que ver con lo que se encuentra el viejo. Me parece que mi mamá no usó velo en su boda.

CANDELA

(Recuperándose del llanto) ¡No, no usó! Cuando hay mentiras la novia prefiere evitar ser descubierta, y rechaza el velo.

BLANCA

(Empujando a LAURINDA, salen con el tocado de novia.) Vamos. Vamos.

LAURINDA

¿Qué dijo?

Salen.

CAPRICHIO abraza a CANDELA, intenta calmarla.

CANDELA

¡Hoy viene!

CAPRICHIO

Arreglémonos entonces. No arruines tus ojos. (Le seca las lágrimas).

CANDELA

¿Y Laurinda dijo algo? ¡Contame! ¡Contame por favor!

Escena 3

LAURINDA en la sala, se lastima, se pincha y se produce pequeños cortes en

los brazos y en las manos, mira como brota la sangre y pinta con ella sus

labios. Frente a ella, la mesa con los manequí- cabezas

Se divisa la figura de CAPRICHIO detrás del biombo traslúcido.

Entra BLANCA. LAURINDA lame los rastros de sangre y se cubre los brazos con las mangas.

LAURINDA

Me animé a hacerlos sola, los dejé bien duritos y formados, trabajé hasta el último detalle.

BLANCA

Muy bien, la paciencia es un ingrediente fundamental. Si no se acaban las novias con bucles.

LAURINDA

“El peinado debe realizarse con dos días de anticipación al día de la boda”.

BLANCA

Así es. Los bucles deben resistir la humedad. Nuestra novia los viene soñando desde chica. Ella quiere que los bucles rueden sobre su espalda, es su bien máspreciado...Una vez que el peinado está sólidamente armado debe guardar la delicadeza del cabello rizado que una leve brisa pone en movimiento...ese es el arte...el movimiento.

LAURINDA

¡Re difícil!

BLANCA

Ella (por CAPRICHIO) no lo ha logrado nunca.

CAPRICHIO

(habla desde atrás del biombo). Ni lo intento. Darle movimiento al pelo es ridiculizar al muerto.

LAURINDA

Yo muertos no peino ni loca, me dijeron que te quedás con los mechones en la mano....

CAPRICHIO

Peinar, a veces cortar un poco, rasurar sus barbas, teñirlos... de todo hay que hacer para que estén presentables.

BLANCA

Es una despedida y la coquetería no tiene límites (trabajando sobre una de las cabezas) Las flores deben asomar entre los bucles dando la sensación de libertad, como si las hubieran dejado caer, como en un descuido...todo tiene su secreto. Cuando una mujer muere antes de casarse, se convierte en novia el día del entierro.

(LAURINDA levanta una de las cabezas)

BLANCA

¡No, no la muevas! Nunca acerques una cabeza a otra. Pueden contagiarse los pensamientos. Cada novia es única. Confeccioné cientos de tocados, todos diferentes, ninguno se parece al otro.... ¡Separaditas, bien separaditas! ¡Cuidado! Ese es el tocado de Candela.

LAURINDA

¿De Candela? ¿Cuándo se casó?.

(Se escucha ruido detrás del biombo)

BLANCA

Tranquila Capricho...Se pone así cuando piensa en la muerte. A la larga son buenos pensamientos. Pensamientos positivos. En definitiva la muerte es la llave de la puerta a la vida. Sin la muerte no existirían poetas en la tierra. Imagínate que desolación. Le dije a la novia que el día de la boda tiene que llevar algo nuevo, algo usado, algo prestado y algo azul. ¡Importantísimo!

LAURINDA

¿Cómo es sufrir Capricho?

Escena 4

CAPRICHIO limpia herramientas de trabajo, instrumentos que va sacando de su maletín. (tijeras, pinzas, potes etc) Entra CANDELA sonriente.

CANDELA

¿Están listos?

CAPRICHIO

Sí. Salieron exquisitos. (le entrega un plato lleno de scones)

Entra BLANCA en el momento en que CANDELA sale con la bandeja. Se escuchan risas de algún cuarto del fondo.

Escena 5

Un haz de luz ilumina a LAURINDA parada sobre el pequeño banco de madera, con un género blanco en la cabeza y un lazo que lo sostiene tipo vincha. Se mira en el espejo oval.

LAURINDA

Sí quiero. Te amaré por el resto de mi vida.

Sí quiero. Te amaré hasta que la muerte nos separe.

Sí quiero. Te amaré siempre, en la salud y en la enfermedad.

Sí quiero. Te amaré toda la vida. Toda mi vida.

Soy tuya. Para siempre. Puedes hacer conmigo lo que quieras. Lo que desees.

Has de mí tu esclava. Tuya. Para toda la vida.

“Lazos mortales pondré en mi cuello para de ellos colgarme.”

(Se ata el lazo al cuello y tira hacia arriba mirándose al espejo).

Entran BLANCA, CAPRICHIO y CANDELA. LAURINDA salta del banco. BLANCA molesta limpia el banco enérgicamente.

BLANCA

(Olfateando el aire) Unos segundos bastan para retener el aroma de los azahares....

CANDELA

(Grita) “y luego queda todo el día para extrañarlo”, eso decilo. Decilo. Y luego queda todo el día para extrañarlo.

BLANCA

(Vacía bolsas sobre la mesa con apliques varios, cintas, piedras, perlas...etc, LAURINDA los acomoda en cajas). Vestir de novia a una mujer es un honor muy grande.

LAURINDA

Eso ya me lo grabé aquí.

BLANCA

Todo debe armonizar para que la novia sea realmente la reina de la noche.

CAPRICHIO

(Va hacia el biombo traslucido, le da cuerda a una muñequita musical y apoya la muñeca sobre la jaula donde está el canario)) Mirá como canta la nena, a ver cómo canta el pajarito...Canta la nena, muy bien, y ahora canta el pajarito.... (Silba...)

BLANCA

Tanto en el traje como en el tocado el brillo debe ser mínimo. La que debe brillar es ella y los accesorios le brindan destellos, haces de luces que la iluminan. La novia debe des-lum-brar y hay que trabajar para lograrlo, no se trata sólo de los apliques en el traje sino también hay que considerar la iluminación de la iglesia. Importantísimo. ¡El Padre Rogelio pretende que se realice una boda de gala, con cola de seis metros y prende luces miserables. La iluminación de ninguna manera debe invitar a la meditación, no es el momento. Necesitamos de luz eléctrica, los candelabros funcionan sólo como decoración ya que brindan un contraluz desagradable que no favorece en nada al rostro de la novia. Y el padre Rogelio meta vela, es un amante de los candelabros.

LAURINDA

Un amante de la penumbra para manosear.

CAPRICHIO

¿Qué dice esta chica?

BLANCA

(por lo bajo) De ella, nada me sorprende.

LAURINDA

Yo fui con Argentina, ella quería confesarse, y yo caminaba como me gusta a mí, caminar.

BLANCA

Moviendo el culo...

LAURINDA

En un momento me detuve y sentí una manos húmedas que me tocaban la espalda, tenés desprendido el vestido, me dijo. Tenía ese vestido que tiene una hilera de botones diminutos, el verde...yo pensé que tenía desabotonado uno o dos porque no me alcanzan los brazos, pero sus manos rozaban mi piel y se quedaba y se quedaba cada vez las tenía más calientes, eran manos llenas de lujuria tocándome y ahí me quedé esperando a ver que más se atrevía a hacer. Abrochaba y contaba cada botón uno, dos, tres, con la respiración cada vez más agitada. Sentí una voz, "Padre Rogelio, Padre Rogelio". No se cuánto tiempo pasó. Vino Argentina y nos fuimos.

BLANCA

(Por lo bajo) Desafiante.... como su padre.

CAPRICHIO

Te habrá parecido...el Padre tiene un comportamiento intachable, hace más de 30 años que está en nuestra iglesia y nunca ocurrió ningún incidente y menos de esa naturaleza.

LAURINDA

Yo les cuento tal cual lo que pasó. ¿quién era desafiante?

CAPRICHIO
Un tío.

BLANCA
Estábamos en la luz y sus peligros. El blanco higiénico resalta lo espiritual, y si la luz no ayuda nos vamos al gris que para una novia es un desatino, el gris es el color del cielo cubierto, de la duda, tiene ese carácter indeciso que de ninguna manera es compatible con una novia.

CANDELA permanece sentada con la mano en la boca, se come las uñas y las escupe. De tanto en tanto las hermanas pasan a su lado y le palmean la boca.

CAPRICHIO
El gris es el color de la inmovilidad de los muertos.

LAURINDA
¡Aj! Ese color. No me lo pondría jamás, nunca! ni muerta.

BLANCA
Los cristales transmiten la emoción. La novia se desplaza lentamente y el movimiento del traje con los cristales correctamente aplicados genera un calidoscopio de reflejos y brillos. La entrada debe ser triunfal, debe provocar un cortocircuito emotivo en todos los que la miran. (Gira alrededor del maniquí se acerca, se distancia, muy concentrada.)

CAPRICHIO
Qué bello es este mundo.... aunque sólo sea un simulacro.

LAURINDA
Con quien me casaré yo....

BLANCA
Novio ya tenés.

LAURINDA
Sí. Dos.

Escena 6

CAPRICHIO en la sala, se escuchan risas. CANDELA esta con su amante en el cuarto. Sale llevando una bandeja y se cruza con BLANCA.

BLANCA
(Entrando) Murió Julio. Parece que se partió la cabeza justo a la altura de la sien. Era esperable andaba a la deriva...lo encontraron en la cocina vestido de blanco con el vino tinto chorreándole la ropa. Una imagen por demás desagradable. Están viniendo para acá. Por lo que escuché tendrás que hacer un remiendo en la ceja.

CAPRICHIO

Qué bello hubiese lucido, de blanco, impecable colgado allí, en el cedro. Se perdió, una vez más, su oportunidad. El que no encuentra el sentido, no lo ve aunque lo tenga frente a sus propios ojos. El que no la ve, no la ve. “Los hombres ilustres tienen por tumba su propia tierra. Sino es en su tierra, que sea a la sombra del cedro”, dijo abuelo. Un sabio.

BLANCA

¿A qué hora vino el renacuajo?

CAPRICHIO

Hace un momentito.

BLANCA

La vi pasar con la bandeja. Me mentís. Él siempre come después.

CAPRICHIO

No les controlo el tiempo, Blanca.

CANDELA

(Entra y se dirige a las hermanas en voz baja) Se va.

Las dos hermanas, BLANCA y CAPRICHIO salen hacia otra sala para no cruzarse con el hombre. Apagan la luz.

Se escuchan las voces del hombre y de CANDELA despidiéndose “Sí mi amor. Sí, voy a pensar en vos el día entero...mi corazón late sediento...sí mi cielo aquí te espero.

Las tres hermanas se encuentran nuevamente en la sala iluminada.

CAPRICHIO

¿Y?... ¿qué te dijo?

CANDELA

Espera el cumpleaños de LAURINDA y les dice.

CAPRICHIO

Muy bien, la chica ya es una señorita.

CANDELA

Le encantaron los scones. Le dije que los había hecho yo.... Gracias Capricho, estaban riquísimos, crocantes, espumosos...dijo que se me parecían. Se llevó dos en el bolsillo.... dijo para seguir conmigo...

BLANCA

¿Cuándo cumple años Laurinda?

CANDELA

El mes que viene, no falta nada. Lo amo como nunca amé a nadie en mi vida. Y se lo dije. El hizo un silencio, un silencio profundo y dijo Cuando Laurinda

cumpla 18 y se case, nosotros concretaremos nuestro amor y estaremos juntos hasta que la muerte nos separe. (Mientras se prueba el vestido de novia)

CAPRICHIO

¿Así dijo?

CANDELA

Casi. Quedé sin aire. La garganta seca como una piedra.

BLANCA

Como una lija.

CANDELA

Respondí con un hilo de voz. Le dije, tenemos que ser felices hasta la eternidad, nos lo merecemos.

CANDELA frente al espejo intenta abrocharse el vestido.

CANDELA

No me prende.

BLANCA

Ya le hicimos dos añadidos. El cuerpo con los años cambia.

CANDELA

No hace tanto.

BLANCA

Vivía abuelo.

CANDELA

¿Y? qué importancia tiene que estuviese abuelo?

Pausa.

CAPRICHIO

Qué bonita estás Candela.

BLANCA

Le queda chico.

CAPRICHIO

Apenas, casi no se nota, aflojale un poquito de los costados.

BLANCA

¿Habló de casamiento?

CANDELA

Insiste entrar en el vestido.

CAPRICHIO

Claro, ¿sino para que nos vamos a estar probando el vestido?

BLANCA

Será mejor hacer uno nuevo. Más acorde a su silueta. Con menos volados.

CANDELA

¿Por qué sin volados? Por qué no puedo ponerme un vestido de novia con volados? ¡¡¡Porque estoy vieja!!! (Se tironea el vestido). Eso es lo que pensás, (se lo arranca y lo tira al piso). Esa costumbre de hablar por lo bajo no la aguanto. Patea el vestido.

BLANCA

Qué carácter. Un puente...y abajo lejos, bien lejos un río! Al abismo.

CAPRICHIO

Qué necesidad tenías de preguntar. ¿Vos vieja? Y entonces Candelita que nos espera a nosotras... ¿eh?

Golpes en la puerta. BLANCA mira por la ventana.

CAPRICHIO

Traen a Julio.

BLANCA

No. Es Laurinda, ¿se habrá cruzado con el padre?

LAURINDA

(Entra agitada) Se murió Julio. Se enteraron, ¿no? Capricho, ¿puedo mirar cuando lo maquille? Lo encontraron con la cabeza rota.

CANDELA

Hoy es un día especial no quiero escuchar cosas tristes.

LAURINDA

¿Y quién está triste?

Quedan las tres hermanas y LAURINDA frente a la ventana, una brisa ondula los largos cabellos de LAURINDA.

CAPRICHIO

No veo a Julio desde hace mucho tiempo, me va a dar trabajo..."hay que preservar el recuerdo de su rostro, el recuerdo eterno de las cualidades del fallecido". Fue un hombre que llevó una vida sin sentido.

LAURINDA

¿Y eso cómo se maquilla?...

BLANCA

Ella sabe. Todos la buscan a Capricho porque sabe.

LAURINDA

Tampoco en Los Aromos hay tantos que pinten muertos.

BLANCA

No es pintar. Lograr que el fallecido mantenga sus rasgos, su rictus habitual, no es sencillo. Los familiares desean verlo como siempre, con aquel gesto por el cual es recordado. Lo mismo que las novias. Ese es el secreto, ese “apenas” que marca la diferencia en un día especial.

CANDELA

(a LAURINDA) Dentro de poco es tu cumpleaños.

LAURINDA

Sí. ¿Cómo sabes?...

BLANCA

La armonía. Poner el acento en el rasgo. (En voz baja) ¡Qué tormento!

LAURINDA

¿Y cuál es mi rasgo, qué resaltaría de mi cadáver, Capricho?

CAPRICHIO

¡Resaltar nunca! Sos joven, tu rostro aún no está preparado para morir.

CANDELA

Apenas 18, ¿no?

CAPRICHIO

En mi trabajo no hay lugar para desprolijidades. En el caso de los ahorcados, la profundidad del surco es el trabajo más delicado. El color del amorotamiento es difícil de disimular. La base clara lo cubre mejor que la oscura. La gente es morbosa y quiere ver. Y no debe quedar ni un solo rastro del suicidio.

LAURINDA

Igual todos lo saben, así que....

CAPRICHIO

Saber y ver son dos cosas muy diferentes.

BLANCA

(en voz baja) ¡Qué tormento!

CAPRICHIO

El rosa pálido es ideal. Por supuesto que todo cambia de acuerdo a como fue hecho el nudo, si el nudo está en una posición lateral, la carótida queda libre y deja pasar la sangre.

LAURINDA se mira apretándose el cuello frente al espejo.

CAPRICHIO

Ahora cuando las yugulares comprimidas por el nudo no pueden evacuar, el rostro toma un color azul intenso. Qué tonos usar entonces para las zonas amoratadas? Cómo se resuelven los derrames próximos a las orejas, esas pequeñas hemorragias, pequeñas pero sumamente visibles. Un arte.

LAURINDA

¡Ah! El ahorcado queda hecho mierda! (Pausa). Anoche no dormí. No quería mirar pero se me iban los ojos. De la ventana veía el cedro y recordaba lo que me contó de su abuelo...

BLANCA

El cedro nos mantiene viva la memoria.

CAPRICHIO

¿Qué le contaste?

BLANCA

Le conté que Abuelo lo trajo del jardín de su madre... en su bolsillo con tierra húmeda. Salía a estribor a tomar sol y regaba el bolsillo. Meses con la ropa mojada. Al mirarlo renace España. Toda.

LAURINDA

Antes la gente se vestía de negro un tiempo, después, se ataba una cinta y cuando se la sacaba ¡Listo! Se olvidaba al muerto. En cambio ustedes... que España, que el árbol, que el abuelo ahorcado. Al cedro si fuese por mí lo quemo.

CAPRICHIO

Cuando los hombres derribaron los árboles terminó el tiempo de la armonía y sobrevino la desgracia. En ese árbol esta nuestra historia.

LAURINDA

Es pasado y el pasado es aire. Aire contado. A mí solo me importa a dónde voy, qué voy a hacer, qué va a pasar mañana.

CANDELA

El mañana. Espero la llegada de ese día. El mañana.

BLANCA

El futuro nos deja muy solos, Laurinda.

Escena 7

BLANCA y CANDELA miran por la ventana.

Se escuchan las voces de LAURINDA y CAPRICHIO que están detrás del biombo.

LAURINDA

Era más difícil de lo que imaginé. Está duro, helado, ¡¡helado!!

CAPRICHIO

La temperatura favorece el maquillaje.

BLANCA

Con las novias es igual.

LAURINDA

No me gusta como quedó la boca.

CAPRICHIO

Y... es lo más delicado.

LAURINDA

Cara de amargado...Espero no soñar.

CAPRICHIO

La posición de la lengua es un problema, y en el caso del suicida peor...por la asfixia la lengua se eleva desde la base y tiende a ser expulsada fuera de la boca....

LAURINDA

¿Gervasio la tenía afuera?

CAPRICHIO

No es Gervasio es “el muerto”, sin nombre.

LAURINDA

Bueno a “el muerto” tuvo que meterle la lengua a dentro?

CAPRICHIO

Y sí....

CANDELA

No hablen de esas cosas....

BLANCA

El trabajo es vida, Candela, y nosotras Capricho y yo, sabemos mucho de la vida. Trabajamos con la tierra y las flores, y las plantas curiosamente tienen un parentesco con la muerte muy cercano, en el verde de la tierra están las tumbas, los cementerios.... en los brotes que despuntan el follaje se concentran todos los misterios y enigmas de la vida.

CAPRICHIO

(Sale, sacándose los guantes.) La gente quiere un muerto con cara “de gracias por todo lo que me diste”. Un muerto agradecido.

CANDELA

¿Mañana es tu cumpleaños?

LAURINDA

Sí. ... ¿les había dicho? cumpla 18. Suficiente edad para develar secretos (sale detrás del biombo y se para frente a ellas.) No soy más una nena.

CAPRICHIO y BLANCA retroceden.

CAPRICHIO

Voy a buscar unos scones.

BLANCA

Yo también. ¡¡Qué tormento!! (Salen empujándose).

LAURINDA mirándose las marcas cicatrizadas en sus brazos.

CANDELA

(Sonriente) ¿Y cómo estás Laurinda? ¡Mayor de edad! ¡Ahora podés hacer tu vida!

LAURINDA

(Extrañada) Bien...digamos.

CANDELA

¿Vas a festejar?

LAURINDA

No...no creo.

CANDELA

¿Cómo no? ¡Es un día muy importante, cumplir años y fijar la fecha de casamiento!

LAURINDA

Sí, pero...

Entra CAPRICHIO con los scones envueltos en una servilleta

CAPRICHIO

Tomá Laurinda, llevatelos. Andá nomás.

CANDELA

No me parece que lleve scones a la casa, tendríamos que haberle hecho una torta.

LAURINDA

Los scones están bien. A mi papá le encantan. ¿Sabías?

CAPRICHIO

No se debe celebrar el cumpleaños un día antes. Trae mala suerte.

LAURINDA

¿Sí? Ya me lo presentía....

CANDELA

¿Presentías qué?

BLANCA

Dejála ir Candela. Vamos al velorio. Pobre Julio...

CANDELA

¿Por qué? ¡Quiero saber cuál es su presentimiento!

CAPRICHO

(a LAURINDA) Vamos querida te acompaño y muchas gracias por tu ayuda. Julio debe estar agradecido, muy conforme con tu colaboración.

LAURINDA

No estoy más con Pedro. Mis sueños se apagaron, para siempre.

CANDELA

¿Por qué, por qué hiciste eso?

CAPRICHO

¿Pedro? no era otro el nombre de tu novio? El hijo del farmacéutico se llama...

LAURINDA

Antonio. Estaba con los dos. Son muy distintos. Por eso, me gustaban y los amaba a los dos.

BLANCA

No siempre llamamos amor a la misma cosa. Decimos “amor” y se nos llena la boca de mieles o de un amargo y ácido gusto que viene del estómago.

CANDELA

Cállate Blanca. ¡Qué sabés vos! ¿Y entonces...?

LAURINDA

No me pude decidir. Ya les dije a mis padres. No habrá boda. No me voy a casar nunca. Como vos Candela. Nunca.

CANDELA

No habrá boda.....no habrá boda.....(sale)

Apagón

Escena 8

Entran las dos hermanas mayores. Dejan sus carteras y abrigos. BLANCA se para frente al maniquí vacío, y se seca las lágrimas.

CAPRICHIO come restos de torta que quedaron sobre un plato. Tazas de café, de té, copas y botellas vacías están sobre la mesa.
BLANCA retira ceniceros repletos de colillas.

BLANCA
La torta estaba insulsa.

CAPRICHIO
Sí. (Va hacia el biombo traslucido, trae la jaula con el canario , le da cuerda a la muñequita musical y la apoya sobre la jaula.)

BLANCA
No podemos poner música, Capricho.

CAPRICHIO
No es música.

BLANCA
El pájaro no va a cantar.

CAPRICHIO
Cubre la muñeca musical con sus brazos. El sonido continúa levemente. Se sientan, en silencio.

CAPRICHIO
Candela ya debe haber llegado.

BLANCA la mira.

CAPRICHIO
A donde sea. En alguna parte estará. Se fue muy linda.

BLANCA
La maquillaste muy bien. Un poco exagerado el rosa de las mejillas. Se te va la mano con ese tono.

CAPRICHIO
Lo exagerado fue el perfume que vos le pusiste. Se mezcló con el aroma de las flores. Más de uno tuvo que salir por el mareo.

Pausa.

BLANCA
Él no apareció.

CAPRICHIO
No puede mirarnos a los ojos.

BLANCA
Que se muera. Dios llevatelo pronto.

CAPRICHIO

Pronto no. Que sufra. Que sufra.

Pausa.

BLANCA

El padre Rogelio fue al cementerio, estaba escondido detrás de los cipreses, yo lo ví. No se lo voy a perdonar. Nunca.

CAPRICHIO

Pasó con todos. Acordate. Del primero al último, ninguno recibió el rezo.

BLANCA

Es distinto, es una mujer. Nuestra hermana.

CAPRICHIO

Lo escuché decir “en nombre de Dios hay que destruir el cedro” (Levanta migas del plato y las come) Qué estúpido.

El canario canta tímidamente. CAPRICHIO levanta almohadones, abre cajones, se tira al piso mirando debajo de los muebles.

CAPRICHIO

¿Dónde está? La carta, ¿dónde está la carta de Candela? Todos escriben Blanca, todos tienen manchones de tinta sobre los dedos. Mientras corto el vello espeso que se arrastra por la mano, llego a los dedos manchados y pienso “esta fue la última acción que realizó este hombre antes de dirigirse al cedro”. Dónde está.

BLANCA

¡Qué tormento! La carta sólo está en tu cabeza.

CAPRICHIO

Sus pies tenían movimiento. Uno estaba inmóvil y el otro balanceándose. Cuando la vi me aferré a sus pies...guardaban vida, sus pies parecían caminar, seguían buscando su camino....Se llevó mi alma, Blanca, mi alma se cayó del mundo para siempre, para toda la vida.

BLANCA

Candela nos dejó su sufrimiento para que lo recordemos todos los días. Se colgó a la vista de un pueblo entero. Un espectáculo para los ojos. Una muerte que será contada por todas las mujeres.

CAPRICHIO

Sólo las mucamas, ellas son las únicas que se animarán a hablar. Las señoras mantendrán el secreto. Harán silencio ante sus hijas. Candela es el escándalo.

BLANCA

Estaba extraviada.

CAPRICHIO

Nadie quería tocarla. Cuántos días estuvo? Cuántos?

BLANCA

Un día Capricho, unas horas, como todos. Nadie se atrevía a tocarla.

CAPRICHIO

¿Un día? ¿Qué decís? (gritando) Estuvo dos... ¡tres!

BLANCA

Estás confundida. No estuviste abrazada a sus pies. Fue todo muy rápido, nosotras apenas si la vimos.

CAPRICHIO

Puedo sentir el frío de sus pies en la punta de mis dedos. Él nos engañó. Se burló de nosotras. Sabíamos que nunca se iba a separar. Ni a los 18, ni a los 19, ni a los 20. Laurinda es el fruto de sus mentiras. Es injusto que ella viva y Candela esté bajo tierra. Se llevó mi alma, Blanca, se llevó mi alma.

Escena 9

CAPRICHIO

(Con su jaula sobre la falda, silba) La única vez que entró el amor a nuestra casa fue por Candelita.

BLANCA

No sabemos que es el amor Capricho, quedamos aquí como una postal sin vida. Anoche observé los ojos brillantes de Laurinda viendo entrar a la novia, deseando estar allí. Y nosotras ni siquiera nos animamos a desearlo.

CAPRICHIO

No me hables de Laurinda. Quiero verla muerta. Candela tenía un don para hechizar a los demás. Con él no pudo. (pausa). Usó una escalera para alcanzar la rama.

BLANCA

La venganza te enciende la mirada.

CAPRICHIO

Vos también lo deseas, aunque te horrorice (CAPRICHIO silba mirando intensamente la jaula que sigue sobre su falda.)

BLANCA

Tenés el rostro ajado como una vieja, miráte en el espejo. (pausa). Un puente...el río abajo y el salto. El último. Al abismo.

CAPRICHIO

La carta. Dónde la carta.

Entra LAURINDA

LAURINDA

Permiso, no sabía si venir o no venir. Por lo de su hermana. (Pausa).

BLANCA

No contesta.

LAURINDA

Vine a ayudarla, tenemos trabajo pendiente

BLANCA

La vida sigue.

LAURINDA

Eso mismo pensé yo. La boda nos dio alegría a todos. Nunca había pasado que la gente aplauda en una iglesia....

BLANCA

Por favor, cerrá la ventana, la corriente lo agita todo...mirá, mirá vuelan los géneros...parecen pañuelos en una despedida.

LAURINDA

Yo le dije a la novia "Hoy todo debe armonizar para que seas realmente la reina de la noche, el maquillaje debe reflejar tus expresiones y no estar pendiente de continuos retoques, tu rostro debe permanecer inalterable." (pausa) eh...eh...ah ¡sí! Sigo "Todas las miradas estarán puestas en vos. Es necesario no opacar el brillo de tus ojos ni esconder la sonrisa franca que esbozarán tus labios. Vamos a estar con vos eligiendo juntas los colores para que seas la novia perfecta. Tenés que llegar espléndida al momento crucial."

BLANCA

Bien. Bien.

LAURINDA

"Con mis palabras la novia debe sentir que no estará más sola." Y eso pasó, ¿no? ¿Me está escuchando Blanca?

CAPRICHIO

"Tu vida fue cercenada en el esplendor de tu juventud. Tus hermanas." Eso le escribimos. Una nada.

BLANCA

¡Qué tormento!

LAURINDA

Ustedes escribieron en la lápida de Candela...

CAPRICHIO

Sí. Firmamos "Tus hermanas". Hermanas que no impedimos tu muerte. Fuimos testigos del desastre. Vimos como colgaba su cuerpo. Testigos de su cadáver.

LAURINDA

Ustedes la cuidaban mucho y ella no encontraba la felicidad. Como yo.

BLANCA

La cuidamos, Capricho, la cuidamos siempre.

LAURINDA

La novia me dijo “ya tengo todo, algo nuevo, algo usado, algo prestado, algo azul”, pero no sabía dónde ponerse “algo azul”.

BLANCA

Yo le tenía algo reservado, una prenda muy femenina.

CAPRICHIO

Qué más femenino que la enagua de Candela.

BLANCA

¿qué decís Capricho?

CAPRICHIO

Poder introducir el cuello en el nudo corredizo de un lazo colgante sin derramar sangre, en el lazo se encuentra un final muy femenino. Una salida en silencio. Propio de una mujer. (Pausa) Candela usó su propia enagua. Todo en ella era de una gran sensualidad. Una enagua color crema. Muy suave, delicada.

LAURINDA

¿Ella se ahorcó con la enagua? ¿La tienen ustedes?

(Las hermanas contestan al unísono)

BLANCA

No.

CAPRICHIO

Si, la tenemos.

BLANCA

Capricho, es la intimidad de nuestra hermana.... Tenemos que mantener la privacidad.

CAPRICHIO

(a Laurinda) Blanca prefiere que la muerte de mi hermana solo sea contada por las mucamas. Ellas serán las únicas que lo van a difundir.

LAURINDA

Si quiere, Señora Capricho que yo difunda, difundo. Todos hablan, dicen...

CAPRICHIO

Ella era una mujer plena de libertad. Echó a volar su alma, huyó saliendo de su propia vida...y seguirá entre nosotras palpitando tras las puertas cerradas y herméticas.

BLANCA

Eso es la muerte Capricho, y no contribuye a nada contarla.

LAURINDA

Nunca tuve una enagua.

CAPRICHIO

Yo te la voy a regalar. Es una prenda suave, delicada. A los hombres los vuelve locos. Ninguno resiste esa textura que envuelve el cuerpo de una mujer. La tersura de la piel sobre los dedos ásperos y rugosos. El hombre se siente ante una virgen. Sufre mareos, desmayos. Experimenta un estado de fascinación por el cual se siente totalmente extraviado.... (Pausa) Acercate Laurinda, (toca su brazo y su nuca) quien acaricia una piel envuelta en la fina seda de una enagua queda en la memoria para siempre jamás. Las sensaciones se clavan hondo en la yema de los dedos. Ellos siempre quieren más y más. Es un imán irresistible al que se sigue buscando con desesperación aún después de la muerte. Te voy a regalar una enagua color té.

LAURINDA

Color té. Gracias Señora Capricho.

BLANCA

No había más oportunidades para ella. El desamor invadió su vida.

CAPRICHIO

Como a vos, que ya perdiste tu oportunidad y te vas apagando día a día.

BLANCA

Ella nombraba la muerte, pero como decimos nosotras, las mujeres "Me mato." Quien no dijo ¡me mato!

LAURINDA

¿Se nota mi tristeza?

BLANCA

Candela no será olvidada por Los aromos. ¿Qué digo por nuestro pueblo? Ella no será olvidada en la historia de todas las mujeres. Ella, la primera mujer que encabezó un acto de libertad en El cedro. Nunca antes ninguna mujer se había animado a dar ese paso. Lo miraban, de reojo, con el respeto que provocan las cosas que hacen los hombres.

CAPRICHIO

Abrió el camino. Se acabaron los privilegios para ellos los héroes, los mártires, los valientes.

BLANCA

Ellos al frente, y nosotras atrás, esperando...siempre esperando....

LAURINDA

Sí. Dijo basta y se colgó.

BLANCA

Abrió un camino de esperanza para todas. Puso punto final a la mentira. Al engaño. Detrás de ella se sumarán otras...Sí Laurinda, otras que dirán basta.

CAPRICHO

Avanzó decidida. Sin voltear la cabeza, con el paso firme, seguro, como sólo una mujer lo sabe hacer. Y aquí quedamos nosotras, amontonadas una sobre otra, cumpliendo obligaciones.... mientras ellos parten, ¡si! Así muy sueltos de cuerpo, dan vuelta la página y si quieren colgarse en el cedro, también lo hacen.

LAURINDA

Ella eligió. Como yo.

BLANCA

Eso es lo que los llena de odio. ¿Quién vino a despedirla? ¿Quién nos acompañó? ¿Piensan que no escuchamos, qué somos sordas? “Manchó la dignidad de las mujeres del pueblo. Traicionó nuestras solidas tradiciones. En Los Aromos las mujeres solo se van casadas, las vírgenes esperan pacientes. Pueden ser ultrajadas, maltratadas pero todo queda aquí. Entre nosotras. Dicen “Somos una gran familia, debemos cuidar la reputación de nuestras jóvenes”.

CAPRICHO

Las mujeres tenemos mucha habilidad para esconder. Somos las reinas de los secretos. Eso es el hogar.

LAURINDA

No voy a poder salir nunca de aquí. Los Aromos es una cárcel. “Pensá en tu madre”, dice mi padre. “Pensá en tu padre”, dice mi madre. Y así....

BLANCA

Pensá en tu padre, pensá en tu madre, pensá en Candela....y así....la lista fue interminable para nosotras....y ahora?

LAURINDA

Enterradas vivas.

CAPRICHO

Sólo nos queda soñar, con un puente, y abajo lejos, muy lejos el río.

BLANCA

Para las mujeres... el abismo.

LAURINDA

En un arranque sale corriendo sin decir palabra.

CAPRICHIO

¿Se llevó la enagua?

BLANCA

Sí. Salió decidida, lo vi en sus ojos.

Pausa.

*BLANCA y CAPRICHIO cierran las cortinas. Se alejan de la ventana
Se sirven te. Suena el timbre.*

CAPRICHIO

¡Vas vos!

BLANCA

No, anda vos. Seguro vienen a avisarnos.

CAPRICHIO

Es demasiado rápido.

BLANCA

Se necesitan solo unos minutos, Capricho.

Golpes en la puerta

LAURINDA

(Entra agitada, lleva puesta la enagua, trae un pequeño bolso y un almohadón azul bajo el brazo) Fui a casa. Decidida. Me puse la enagua como Candela. Me dije no mires atrás porque ya no hay nada. Distinguí la rama. Y de golpe vi en el cedro toda su arquitectura, desde el suelo buscando la luz. Él también germinó en las oscuridades de la tierra. Y ahí estaba, diciéndome “me elevé por los aires, y ahora soy una belleza integrante del cielo”. Escuché sus voces, la pasión de tus palabras, Capricho, despertaron en mí un fuego. Aquí. Que arde y empuja. ¡Me empuja al abismo, a ese abismo de la vida que yo quiero! Cuando estaba en casa, desde mi cuarto, escuché la voz de mamá “Laurinda, alcanzame el almohadón”. Miré el almohadón azul sobre el sofá. Lo agarré, pero no entré a su cuarto. Me fui al mío. Sin soltarlo lo acomodé debajo de mi brazo y preparé ropa, poca, la suficiente. Empujé la puerta y salí. Vine a despedirme, ustedes son muy buenas y generosas conmigo. Cuando puedan llévenle a mamá el almohadón. Por favor. Ella se lo acomoda a papá para que recueste la cabeza. Aún tiene su perfume. Voy a extrañar el perfume de Los Aromos. (sale)

CAPRICHIO

Todo para que sólo nos deje su perfume... y luego quede el día entero para extrañarlo.

Apagón.

Fin

Susana Gutiérrez Posse

Correo electrónico sgutierrezposse@gmail.com

Edición a cargo de Centro Latinoamericano de Creación e Investigación

Teatral CELCIT Todos los derechos reservados Buenos Aires. (2020)

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT

"45 años promoviendo el teatro latinoamericano"

Buenos Aires. Argentina.

www.celcit.org.ar

Correo electrónico correo@celcit.org.ar